

CANCIÓN DE NAVIDAD

ACTO I

El Sr. Scruch entra en su oficina protestando. Allí se encuentra su escribiente, Cratchit, con su bufanda, calentándose las manos en una vela.

SCRUCH: (*Con mal humor*) ¡Navidad! ¡Navidad! ¡Pamplinas!

BOB: Buenas tardes, Sr. Scruch

SCRUCH: ¡No sé que tienen de buenas! Está nevando y la gente se ha vuelto loca.

BOB: ¿Loca?

SCRUCH: Sí, loca. Eso es lo que he dicho. Todo el mundo está en la calle. No se puede dar un paso, sin que te agobien con estúpidos cánticos.

BOB: Pero...pero, Sr. Scruch...

SCRUCH: ¡Pero, pero...nada! La gente se lanza a comprar de todo, ¡como si lo regalasen! Y luego se quejan de que son pobres. ¡Derrochadores es lo que son!

BOB: La Navidad es una época de alegría y solidaridad. La gente se reúne con sus familias para celebrar las fiestas.

SCRUCH: ¡Bobadas! *Scruch se da cuenta de que Bob lleva una paleta en la mano y se dispone a coger carbón.* Y tú, ¿qué haces?

BOB: Iba a echar un poco de carbón en la estufa.

SCRUCH: ¿Carbón? ¿Es que crees que lo regalan? Hay que ahorrar energía. Además...¿ya has gastado lo que te di la semana pasada?

BOB: Sr. Scruch, con este frío hasta la tinta se congela y no puedo escribir.

SCRUCH: ¡Pues, escribe con lapicero!

En ese momento entra Alfred, el sobrino de Scruch.

ALFRED: ¡Feliz Navidad, tío!

SCRUCH: ¡Bah! ¡Paparruchas!

ALFRED: ¿Paparruchas las Navidades, tío? No lo dirá en serio, ¿verdad?

SCRUCH: Claro que sí. ¡Feliz Navidad! ¿Qué derecho tienes tú a ser feliz? ¿Qué motivo tienes para ser feliz? Eres pobre.

ALFRED: Y usted, ¿qué derecho tiene a estar enfadado? ¿Qué motivo tiene para estar de mal humor? Usted es muy rico.

SCRUCH: ¡Bah, bah! ¡Paparruchas! Si tengo algo de dinero es porque no lo malgasto en bobadas, como hacen los demás.

ALFRED: No se enfade, tío.

SCRUCH: ¿Qué otra cosa puedo hacer, viviendo en un mundo de idiotas como éste? ¡Feliz Navidad! ¡Al diablo con la Navidad! ¿Por qué voy a estar feliz? Soy un año más viejo, no he conseguido ganar lo que quería y encima debo soportar cretinos, como tú, que me exigen estar contento.

ALFRED: ¡Tío!

SCRUCH: ¡Sobrino!

ALFRED: Pero yo... sólo venía a pedirle...

SCRUCH: Me lo imaginaba...a pedirme...Seguro que te has endeudado hasta el cuello comprando regalos y claro... ahora que me saque las castañas del fuego mi tío. Pues no te daré ni un céntimo.

ALFRED: No sea mal pensado. Venía a pedirle que cenase esta noche con nosotros y que mañana viniese a comer. Celebraremos juntos las fiestas.

SCRUCH: Celébralas tú como quieras y ¡déjame en paz! Adiós sobrino.

ALFRED: Pero, ¿por qué?

SCRUCH: Porque me haces perder el tiempo y yo soy un hombre ocupado. Adiós.

ALFRED: Como quiera, tío. Si cambia de opinión ya sabe donde vivo. Adiós tío Scruch. Adiós Bob. Y ¡Feliz Navidad!

BOB: ¡Adiós, señor! ¡Feliz Navidad!

SCRUCH: ¿Tú también con esa cantinela? Sigue trabajando o tendrás que celebrar la Navidad buscando un nuevo empleo.

BOB: Sí, Sr. Scruch.

Bob sigue con su trabajo y el Sr. Scruch hablando sólo.

SCRUCH: Otro igual. Mi escribiente, con quince euros a la semana, mujer e hijos, y hablando de feliz navidad. Está para que le encierren.

Se oyen unos golpes en la puerta.

SCRUCH: Abre, Cratchit, ¿es que no oyes?

BOB: Sí, sí, señor. Ya voy.

Entran dos caballeros que están haciendo una colecta para los pobres.

CABALLERO 1: Buenas tardes, señores. *Dirigiéndose a Scruch* Tengo el gusto de hablar con el señor Scruch o con el señor Marley?

SCRUCH: El señor Marley era mi socio y murió hace años. Precisamente hoy hace 7 años que murió.

CABALLERO 2: Entonces debo suponer que usted es el señor Scruch.

SCRUCH: Así es. Y díganme qué desean.

CABALLERO 1: Como es Navidad estamos haciendo una colecta para ayudar a los pobres. Su donación servirá para aliviar las necesidades de muchas personas que carecen de lo imprescindible.

SCRUCH: Ya entiendo... los pobres.

CABALLERO 2: Eso es, Sr. Scruch, en estas fechas todos debemos colaborar para ayudar y por eso recaudamos fondos para comprar a los pobres alimento, bebida y medios para calentarse.

SCRUCH: ¿Es que han cerrado los centros de caridad y beneficencia?

CABALLERO 1: ¡Oh, no, señor!

SCRUCH: Me alegro de que funcionen.

CABALLERO 2: Entonces... Sr. Scruch, ¿qué cantidad le anoto?

SCRUCH: ¡Ninguna!

CABALLERO 2: Ah, ya entiendo, ¿quiere usted guardar el anonimato?

SCRUCH: ¡Lo que quiero es que me dejen en paz! No me divierten las navidades, y no voy a contribuir con mi dinero a que se diviertan los haraganes. El que ande mal de dinero que acuda a los centros de caridad.

CABALLERO 1: Muchos no pueden ir y otros preferirían morirse antes de ir.

SCRUCH: Pues si prefieren morirse...que se mueran; así disminuiría la población porque de seguir así no se donde vamos a ir a parar. Además, ustedes perdonen pero

eso no es asunto mío; bastante tengo con atender a mis propios asuntos. Buenas tardes, señores.

CABALLERO 2: ¿Cómo puede usted decir eso?

CABALLERO 1: Aquí le dejamos una tarjeta de la asociación por si cambia de opinión. Al parecer no ha tenido usted un buen día.

SCRUCH: Es verdad, no he tenido un buen día; pero quien puede tener un buen día cuando todo el mundo se empeña en dar la lata. No desean a todos paz y felicidad, pues eso ¡déjenme en paz y vayan con sus monsergas a otra parte!

CABALLEROS: Adiós, señores. Buenas tardes.

SCRUCH: Malísimas tardes es lo que me estáis dando entre todos.

Al salir los caballeros dejan la puerta abierta y entran unos niños cantando un villancico.

NIÑOS: Noooooche de paaaz, noooche de amor...

SCRUCH: ¡Callad bribones! ¡Fuera de aquí!

NIÑOS: Señor, venimos a desearle feliz navidad. Si fuese usted tan amable de darnos el aguinaldo.

SCRUCH: ¡Pedídselo a vuestros padres! ¡Largo de aquí! ¡Qué falta de educación!

SCRUCH: Cratchit, echa el cierre.

CRATCHIT: Pero, señor... aún faltan dos minutos para la hora del cierre.

SCRUCH: Da igual. Voy a ser generoso contigo. Está visto que hoy no nos dejan trabajar.

CRATCHIT: Es usted muy amable.

SCRUCH: Ah, supongo que querrá tener libre todo el día de mañana, ¿no?

CRATCHIT: Si no le importa, señor.

SCRUCH: Sí me importa y no es justo. ¿Qué le parecería si le descontase 3 euros por el día que no trabaja? ¿Un abuso por mi parte, verdad?

CRATCHIT: *Sonríe con timidez y hace un gesto de no saber que responder.*

SCRUCH: Sin embargo, no le parece un abuso por su parte si yo le pago el jornal por un día sin haber trabajado.

CRATCHIT: Pero eso sólo ocurre una vez al año.

SCRUCH: ¡Excusas, solo excusas para rascarle a uno el bolsillo cada 25 de diciembre! Bueno, no me queda otro remedio que darle el día libre, porque así me lo exige la ley. Pero, recuerde, pasado mañana le quiero más temprano que de costumbre.

CRATCHIT: Gracias, Sr. Scruch, es usted muy bueno.

SCRUCH: ¡Bobadas! Váyase antes de que me arrepienta.

CRATCHIT: Adiós, Sr. Scruch, adiós y ¡feliz noche!

Bob Cratchit se va y Scruch se queda solo.

SCRUCH: Esta noche la pasaré aquí. No quiero salir a la calle y que me asalten con cánticos y aguinaldos. Me tomaré la sopa que he traído y me echaré a descansar en el sillón. Mañana por la mañana cuando estén todos durmiendo aprovecharé para irme a casa.

ACTO II: EL ESPECTRO DE MARLEY

Scruch se sienta en un sillón y se dispone a tomar la sopa cuando oye unos golpes. Pom, pom, pom.

SCRUCH: Está visto que hoy no quieren dejarme descansar. ¿Quién llama? ¡Está cerrado! Vuelva usted pasado mañana.

Los golpes continúan y Scruch se levanta y va a ver quién es. Abre la puerta y no ve nadie.

SCRUCH: No se ve a nadie por aquí, habrán sido imaginaciones mías.

Se oye un sonido tétrico, como de un fantasma: Uuuuuuuuuuuuuuh, Uuuuuuuuuuuuh...

SCRUCH: ¡Ya está bien de bromas! ¡Sal, quien quiera que seas y da la cara!

Aparece el fantasma de Marley

MARLEY: ¿No me conoces? Soy tu socio, Marley...

SCRUCH: ¿El fantasma de Marley? Yo no creo en fantasmas. Seguro que me ha sentado mal la cena. Me echaré un rato.

MARLEY: Soy un fantasma, pero real.

SCRUCH: ¿De verdad, eres tú Marley? Pero... si estás muerto...¿Qué deseas de mí? ¡Piedad, horrible aparición!

MARLEY: Mírame bien, desde mi muerte estoy condenado a vagar por el mundo y así seguiré hasta que haga una buena acción.

SCRUCH: Dime, Marley, ¿por qué estás encadenado?

MARLEY: Llevo la cadena que yo mismo forjé. Cada eslabón es una mala acción que hice en vida. Y tu cadena es ya más larga que la mía.

SCRUCH: Pero yo no llevo ninguna cadena.

MARLEY: ¡Sí la llevas! Mejor dicho la llevarás. Cada acto de avaricia, cada egoísmo, cada canallada es un eslabón que vas añadiendo. Yo tampoco vi la mía cuando estaba vivo, pero al morir, apareció, ¡y cómo pesa!

SCRUCH: Eso no me ocurrirá a mí...Soy un comerciante trabajador, juicioso y ahorrador.

MARLEY: Sí, y además, egoísta, avaricioso y tramposo.

SCRUCH: ¿Cómo puedes decir eso? Tú eras mi socio, mi amigo, mi único amigo, un hombre trabajador y bueno, como yo.

MARLEY: Si, sí...digo ¡no! ¡Yo era malo, avaricioso y egoísta! pero, era tu amigo y por eso vengo a advertirte, para que cambies de vida y en vez de acumular riquezas acumules amor.

SCRUCH: ¿Y cómo vas a ayudarme?

MARLEY: A medianoche te visitarán tres espíritus: el de las navidades pasadas, el de las navidades presentes y el de las navidades futuras. ¡Escúchales y haz lo que te digan!

SCRUCH: No me hagas esto, Marley. Diles que no vengan. Tengo miedo.

MARLEY: Lo hago por tu bien, en agradecimiento por ocuparte de mi funeral. Fuiste la única persona que asistió.

SCRUCH: Pero si no tiene importancia. Me salió muy barato y heredé tu fortuna.

MARLEY: Adiós, amigo. Es tu última oportunidad. Escúchalos.

SCRUCH: Marley, Marley, no te vayas....

Marley se va y Scruch se queda sólo.

SCRUCH: Creo que he tenido una pesadilla. Pero era tan real. Intentaré conciliar el sueño...

ACTO III: EL PRIMERO DE LOS ESPÍRITUS

Scruch se queda adormilado y se despierta con las campanadas del reloj.

SCRUCH: Ves Ebanazer, es medianoche y no ha venido nadie. Me salvé.

Entra el primer espíritu, el de las navidades pasadas.

ESPÍRITU 1: Aquí estoy Scruch, siento el retraso. En estos días se acumula el trabajo.

SCRUCH: ¿Eres el primer espíritu?

ESPÍRITU 1: Eso es, soy el espíritu de las Navidades Pasadas.

SCRUCH: ¿Qué quieres de mí?

ESPÍRITU 1: Tu bien.

SCRUCH: Pues, entonces, déjame dormir.

ESPÍRITU 1: Ten cuidado, Scruch. Ven, siéntate a mi lado y observa lo que va a pasar por delante de nosotros.

Se ve pasar a Scruch niño. Va leyendo un libro. Se acercan otros dos chicos y se dirigen a él.

SCRUCH: Yo conozco a ese chico. Pero...si soy yo de niño, en el jardín del colegio.

CHICOS: ¡Hola! Scruch.

SCRUCH NIÑO: Hola.

CHICO 1: ¿Vienes a jugar con nosotros?

SCRUCH NIÑO: No puedo, debo estudiar.

CHICO 2: Pero si ya han empezado las vacaciones. ¿Cuándo vendrán a recogerte tus padres?

SCRUCH NIÑO: No vendrán.

CHICO 1: ¡Qué no vendrán! ¿Por qué?

SCRUCH NIÑO: Mi padre considera que mis notas no son muy buenas y me ha castigado.

CHICO 2: Pero si tú siempre sacas buenas notas.

SCRUCH NIÑO: Para mi padre nada es suficiente.

CHICO 2: Lo siento Scruch. Hasta luego.

CHICO 1: No te preocupes pronto estaremos juntos de nuevo.

SCRUCH NIÑO: Que lo paséis bien.

Salen los chicos y Scruch sigue con su lectura, se sienta y llega una niña, su hermana.

HERMANA: Ebenezer, ¿qué haces?

SCRUCH NIÑO: Estoy leyendo. Ven siéntate conmigo.

HERMANA: ¿Ya tienes todo preparado?

SCRUCH NIÑO: Yo no puedo ir a casa, pero vendrán a buscarte a ti.

HERMANA: ¿Papá te ha castigado otra vez?

SCRUCH NIÑO: *Asiente con la cabeza.*

HERMANA: Lo siento hermanito. Pero...si tu no vas yo no iré. Me quedaré contigo.

SCRUCH NIÑO: No te preocupes por mí, estoy acostumbrado. Tú debes ir. Pronto nos veremos.

HERMANA: Adiós hermano, te echaré de menos.

SCRUCH NIÑO: Adiós y pásalo bien.

SCRUCH: *Se seca una lágrima y con voz temblorosa dice:* Pobre chico, fui un niño solitario, sólo tuve la compañía de los libros y de mi hermana pequeña. ¡Qué buena era! Murió al dar a luz.

ESPÍRITU 1: Y dejó un niño: tu sobrino Alfred.

SCRUCH: Debo portarme mejor con él. Desde que murió mi hermana es mi única familia.

ESPÍRITU 1: Sigue mirando. Nos hemos saltado algunos años.

Se ve a dos jóvenes cogidos de brazo paseando y hablando. Son: Scruch joven y su novia Isabel.

ESPÍRITU 1: ¿Ves esa pareja? ¿Te recuerda algo?

SCRUCH: Soy yo de nuevo, pero ahora soy un joven y ella es la primera, la última, la única mujer que amé.

ISABEL: El año pasado dijiste que este año nos casaríamos y ya estamos en diciembre ¿cuándo nos casaremos?

SCRUCH JOVEN: ¿Casarnos? Pero...aún no he ganado lo suficiente.

ISABEL: Ya tienes bastante, no necesitamos más.

SCRUCH JOVEN: Pero el dinero es lo más importante. Si no tienes dinero nadie te respeta.

ISABEL: La gente no es como tú crees. Existen cosas más importantes que el dinero: la bondad, el amor...

SCRUCH JOVEN: Las facturas no se pagan con amor, sino con dinero.

ISABEL: ¡Como has cambiado! Ya no me quieres. Sólo piensas en el dinero. Te pasas el día trabajando y apenas nos vemos...

SCRUCH JOVEN: No digas eso. Dentro de unos años nos casaremos.

ISABEL: No pienso esperar más. Siempre me pones la misma disculpa. ¡Quédate con tu dinero y tu respeto! Adiós Ebenezer.

SCRUCH JOVEN: ¡Mujeres! Sólo es un enfado. Ya volverá.

SCRUCH: *Se dirige enfadado hacia Scruch joven y le golpea en la espalda.* ¡Idiota, no la dejes marchar! Es una mujer maravillosa. No volverá.

Isabel se va y a continuación sale Scruch joven.

SCRUCH: *Llorando.* ¡Así es como la perdí! Cómo pude ser tan estúpido. ¡Vámonos de aquí, por favor! No quiero seguir viendo más.

ESPÍRITU 1: Aguarda un momento. Ves a esa pareja. (*Se ve paseando una pareja con un bebé*).

SCRUCH: Es ella. Sé que se casó. Él debe ser su marido.

ESPÍRITU 1: Sí, se casó y tiene tres hijos. Es feliz.

MARIDO DE ISABEL: Adivina a quién vi esta mañana.

ISABEL: ¿Cómo quieres que lo sepa? Dímelo.

MARIDO ISABEL: A Scruch, tu antiguo pretendiente. Estaba en su oficina. ¡Hoy que es navidad! y ya era de noche. La avaricia de ese hombre no tiene límites.

ISABEL: Pobre hombre. Y pensar que pude casarme con él.

SCRUCH: ¡Vámonos de una vez! ¡No quiero ver más, no quiero ver más!

ESPÍRITU 1: Prefieres cerrar los ojos. Es la realidad. Es tu vida.

SCRUCH: ¡Maldita fantasma! ¿Por que me enseñas estas cosas? ¿Por qué me haces sufrir?

ESPÍRITU 1: ¿Sufrir tú? No es culpa mía. Quería que vieras tu vida, la que tu elegiste, la que tu construiste.

SCRUCH: ¡No quiero verla! ¡No quiero verla! ¡No quiero verla!

El espíritu se va y Scruch se queda rabiando y gritando.

ACTO IV: EL SEGUNDO DE LOS ESPÍRITUS

Vuelven a sonar las campanadas dando la hora. Es medianoche del segundo día.

SCRUCH: Ya es la hora. Estará a punto de entrar el segundo espíritu.

ESPÍRITU 2: Ja, ja, ja, ja...Soy el espectro de la Navidad Presente.

SCRUCH: Te estaba esperando. Anoche vino el espíritu de las Navidades pasadas y aprendí una lección importante. Si tienes algo que enseñarme hazlo ya, estoy preparado.

ESPÍRITU 2: Entonces ven a mi lado y abre bien los ojos.

Sentada a la mesa se ve la familia de Cratchit: Cratchit, su esposa, una niña y un niño llamado Tiny Tim que está enfermo.

CRATCHIT: Ha sido una cena estupenda.

NIÑA: Mamá es la mejor cocinera del mundo.

TINY TIM: Sí, la mejor cocinera y la mejor mamá.

SEÑORA: Gracias hijos. He hecho lo que he podido. Con lo que te paga el Sr. Scruch no da para más.

CRATCHIT: No te quejes mujer, hay quien tiene menos.

SEÑORA: No me quejo, lo que digo es que él tiene millones y nosotros pasamos muchas necesidades.

NIÑA: Yo he ayudado a mamá a hacer el pastel.

TINY TIM: Y yo también.

CRATCHIT: Sois dos buenos chicos, estoy orgulloso de vosotros. Ahora vamos a brindar.

SEÑORA: Brindemos por la salud de toda la familia. Para que pasemos muchas navidades juntos.

CRATCHIT: Y por el Sr. Scruch, que ha hecho posible esta cena.

SEÑORA: ¿Por el Sr. Scruch? Ojalá le tuviese yo aquí esta noche, le iba a decir cuatro cosas a ese viejo avaro, mezquino y sin corazón.

CRATCHIT: ¡Pero mujer: los niños! Que es navidad

SEÑORA: Sólo por vosotros y porque es navidad beberé a su salud, pero no por él. *Brindando* ¡Que viva muchos años y que le aproveche su dinero!

CRATCHIT: Ahora recogeremos e iremos a la misa del Gallo. A ti Timy Tin te llevaré en brazos.

TIMI TIN: No, papá, yo quiero ir andando. Tú me ayudarás.

Comienzan a recoger la mesa, salen de escena llevándose los vasos, etc. Entre tanto:

SCRUCH: Espíritu, ¿quién es ese niño y que le pasa?

ESPÍRITU 2: Es Timy Tin, el hijo de tu escribiente. Está enfermo y cada día que pasa va a peor. Ya casi no puede andar y por eso lleva muletas.

SCRUCH: Pero ¿es qué no le llevan al médico?

ESPÍRITU 2: Claro que le han llevado, pero les ha dicho que deben visitar a un especialista y eso cuesta mucho dinero. Dinero que no tienen, porque tú le pagas una miseria. Pero sigue observando.

Entra el matrimonio y continúa hablando.

CRATCHIT: En el fondo, el Sr. Scruch es una buena persona y está muy solo. A pesar de su dinero no es feliz. ¡Pobre hombre!

SEÑORA: ¿Pobre hombre? Pobres nosotros. Mira tus hijos llevan los zapatos rotos y no tienen ni abrigo. Si te pagase lo que te mereces podríamos llevar a Timy Tin a un especialista para que le curase. ¡No sé que va a ser de él!

CRATCHIT: No te preocupes mujer, ya verás como cuando le diga al Sr. Scruch lo que le ocurre a Timy Tin se ablanda y nos presta el dinero. Le llevaremos al mejor especialista y se curará.

SEÑORA: Dios te oiga, aunque ese hombre tiene el corazón de piedra.

Vuelven los niños con un gorro y una bufanda. La señora se pone un chal y Cratchit una bufanda...

NIÑA: Ya estamos preparados.

SEÑORA: Abrigaos bien hace mucho frío.

TIMY TIN: Yo no tengo frío. Dame la mano papá... y vamos... llegaremos tarde...

La familia se va a la misa del Gallo

SCRUCH: Dime, espíritu, ¿qué le sucederá a ese niño? ¿Vivirá?

ESPÍRITU 2: ¡Ah! ¡Triste pregunta! Es peligroso asomarse al futuro y no me corresponde a mí decírtelo. Pero ya que me preguntas te diré lo que veo: Veo una muleta abandonada en un rincón y unos padres desolados llorando...

SCRUCH: No puedo soportarlo. Aleja de mí esa visión dolorosa...

ESPÍRITU 2: ¿No eras tú el que decías que era mejor que murieran los pobres para evitar la sobrepoblación?

SCRUCH: Lo siento, lo siento de verás, no quería decir eso...

ESPÍRITU: ¿Quién eres tú, insignificante criatura, para decidir quien debe vivir y quien no?

SCRUCH: Perdóname espíritu. Te ruego que me digas si existe alguna posibilidad de de Timy Tin viva, si las cosas cambian.

ESPÍRITU: Para eso me han enviado. En tus manos está cambiar de vida y cambiar el futuro. Ahora debo marcharme.

El espíritu se va y Scruch queda entristecido y lloroso.

SCRUCH: Cambiaré, lo prometo, cambiaré....

ACTO V: EL TERCERO DE LOS ESPÍRITUS

SCRUCH: ¡Uy! ¡Qué susto me has dado! No te he visto llegar. Tu debes ser el Espíritu de las navidades que vendrán.

El espíritu continúa en silencio y le señala el sillón.

SCRUCH: ¿Por qué no me hablas? ¿Quieres que me siente?

SCRUCH: Está bien. ¿Vas a mostrarme las sombras de las cosas que aún no han ocurrido, pero que ocurrirán? ¿No es eso espíritu?

Entran varias personas hablando y el espíritu las señala.

ESPIRITU 3: Así es. Mira y escucha lo que comentan esas personas.

PERSONA 1: ¿No os habéis enterado?

PERSONA 2: ¿De qué?

PERSONA 1: El viejo avaro ha muerto.

PERSONA 3: ¿Cuándo murió?

PERSONA 1: Anoche, creo.

PERSONA 2: Vaya, ¿qué es lo que le pasó?

PERSONA 1: Sabe Dios. Dicen que ha muerto de debilidad y de frío.

PERSONA 3: No me extrañaría, ¡era tan tacaño!

PERSONA 2: ¿A dónde irá a parar su dinero?

PERSONA 3: No se. Se lo habrá dejado a su sobrino. Lo que tengo claro es que a mí no me lo ha dejado, ja, ja, ja....

PERSONA 1: En fin, para mí ese hombre llevaba años muerto. Sólo vivía para robar a los pobres y estafar a las viudas. Eso no es vida.

Las tres personas salen del escenario y mientras entra otro grupo llevando algunos objetos.

SCRUCH: ¿De quién hablaban? ¿Quién ha muerto?

ESPIRITU 3: Enseguida lo sabrás, pero antes debes oír lo que dice ese otro grupo de personas que llegan por ahí.

El espectro le señala otro grupo de personas:

MUJER 1: ¿Qué has cogido tú?

HOMBRE 1: La ropa que tenía en el armario. Es ropa vieja y usada, pero mi mujer la lavará y me la arreglará. Y tu, ¿qué llevas?

MUJER 1: Las cortinas de la cama, con sus anillas y todo. El camisón y los zapatos que llevaba puestos.

MUJER 2: No me digas que te has atrevido a quitarle la ropa, los zapatos y las cortinas. ¿Le has dejado desnudo?

MUJER 1: Y que más da, nadie le verá. Vivía solo y además, ya no lo va a necesitar.

HOMBRE 1: En eso lleva razón. Si no hubiese sido tan avaro habría tenido a alguien que le cuidase y seguramente no hubiese muerto tan pronto. No era mayor.

MUJER 1: Se lo tenía merecido, nunca se portó bien conmigo. Yo le lavaba la ropa y me pagaba una miseria.

MUJER 2: Yo he encontrado un calcetín en el que guardaba un reloj, un alfiler de corbata y unos gemelos. Vamos, de prisa antes de que nos vean. Lo venderemos en el bazar de Joe, nos dará algunas monedas.

Los tres se van.

SCRUCH: Esas son mis cortinas, mi ropa, mis zapatos....Entonces... ¡el muerto soy yo! ¡Y ellos son buitres, peores que buitres! Me han despojado hasta del camisón y el gorro de dormir. Han desmantelado mi casa y me han dejado sólo y desnudo en la cama. ¡No quiero ver más! ¡Sácame de aquí, espectro, te lo ruego!

El espectro sigue sin hablar y señala otra escena: aparece su sobrino Alfred y su esposa.

ESPÍRITU 3: Ten paciencia, aún no hemos terminado. Ahí tienes a tu sobrino Alfred y a su esposa. Atiende a lo que dicen.

ESPOSA: ¿Cómo te ha ido? ¿Conseguiste el crédito?

ALFRED: Tengo buenas y malas noticias que darte, ¿por cuál empiezo?

ESPOSA: Por las malas.

ALFRED: Ningún banco nos prestará mientras yo no tenga una nómina más alta.

ESPOSA: Entonces... ¿qué ocurrirá con nuestra deuda? *Llorosa* Perderemos la casa.

ALFRED: Espera, todavía no te he dicho la buena noticia.

ESPOSA: Dímela.

ALFRED: ¡Mi tío ha muerto!

ESPOSA: ¿Eso significa que somos ricos? ¿Hemos heredado su dinero?

ALFRED: No tendremos que preocuparnos nunca más por el dinero.

ESPOSA: ¡Qué alivio! Todo se ha solucionado. Vamos a celebrarlo.

Alfred y su esposa salen.

SCRUCH: ¿Cómo pueden alegrarse todos de mi muerte? ¡Basta, espectro, basta!

Ya he comprendido. Ahora, por favor, déjame descansar. No puedo más.

El espectro comienza a abrazarlo

ESPÍRITU 3: Ya sabes lo que te deparará el futuro. ¡Ven conmigo! Tu destino está marcado y también el de los que dependen de ti.

SCRUCH: ¡Suéltame espectro! ¡Todo esto que me has enseñado no ocurrirá! ¡Yo impediré que ocurra! ¡Yo cambiaré y conmigo cambiará mi destino y el de los que me rodean! Amaré a la gente, celebraré la navidad y seré generoso, sobre todo con el pequeño Timy Tin, impediré que muera...

El espectro se va y Scruch, llorando se queda dormido.

ACTO VI: FINAL DEL CUENTO

SCRUCH: No se si he soñado antes o estoy soñando ahora. No, todo ha sido real. Ya es de día, pero no sé que día es, ni que mes. No sé cuanto tiempo he estado entre los espíritus. No se nada. Soy como un bebé, ¡Yupi! ¡Hurra!*Se asoma a la ventana y ve pasar a un niño.*

SCRUCH: ¡Eh, muchacho! ¿Qué día es hoy?

CHICO: ¿Eh?

SCRUCH: ¿Qué día es hoy, muchachito?

CHICO: Vaya pregunta, ¡Pues Navidad!

SCRUCH: ¡Es navidad! ¡No me la he perdido! Todo ha ocurrido en una sola noche. ¡Aún hay tiempo!

SCRUCH: Oye, chico, ¿conoces la pollería de la esquina?

CHICO: Claro que sí.

SCRUCH: Un chico despierto. Un chico excepcional ¿Y sabes si han vendido ya el magnífico pavo que tenían en el escaparate?

CHICO: ¿Cuál, un pavo que es tan grande como yo?

SCRUCH: ¡Qué chico tan simpático! ¡Sí, chaval!

CHICO: Allí sigue todavía.

SCRUCH: Sube un momento. Si me haces un recado te daré una buena propina.

Sube el chico

SCRUCH: Toma este dinero. (*Le da el dinero y una nota*) Compra el pavo y que lo envíen a esta dirección. Y esto es para ti.

CHICO: Gracias, señor.

SCRUCH: Qué contento se pondrá Cratchit y no sabrá quien se lo ha enviado. ¡Qué feliz me siento de poder ayudar!

SCRUCH: El muchacho corre como si llevase alas. Ah, por allí veo a mi sobrino. ¡Alfred, sube un momento!

ALFRED: Pero tío, ¿es que no ha ido a dormir a su casa? ¿No me diga que ha pasado la noche trabajando?

SCRUCH: Tú no lo entiendes, pero he cambiado. Todavía sigue en pie la invitación para ir a comer con tu familia.

ALFRED: Pues claro, tío. Me haría muy feliz si viniese y así conocería a mi esposa y a mis hijos.

SCRUCH: Pues no se hable más. Hoy celebraré la Navidad con mi querido sobrino. Ah, no he tenido tiempo de comprar regalos, pero no volverá a suceder. Acepta este pequeño obsequio de tu tío.

ALFRED: Pero...pero esto es mucho dinero.

SCRUCH: Bah, bah, paparruchas. Acéptalo, por favor.

ALFRED: Gracias, tío Scruch. Te esperamos a las dos en punto. Tío, ¿te encuentras bien? ¿No tienes fiebre?

SCRUCH: Estoy mejor que nunca. Adiós, sobrino. No faltaré.

Alfred se va y se queda Scruch dando saltos de alegría. Llega Cratchit

SCRUCH: ¿Qué hace usted aquí? Creí que le había dado el día libre.

CRATCHIT: Así es, señor, pero olvidé la carpeta con las cartas que debía copiar y he venido a buscarlas.

SCRUCH: Pues ya que está usted aquí podría poner al día los libros de cuentas.

CRATCHIT: ¿Ahora? Pero si he quedado en volver pronto para llevar a mis hijos a dar un paseo antes de comer.

SCRUCH: Era broma. ¡Qué susto le he dado! ¿verdad? ¡Feliz Navidad! Cratchit.

CRATCHIT: Feliz Navidad, Sr. Scruch. ¿Se encuentra usted bien?

SCRUCH: Perfectamente, Cratchit. Perfectamente. Y para demostrárselo, si usted me invita, iré a cenar esta noche a su casa, así podré conocer a su maravillosa familia.

CRATCHIT: ¿De veras que vendrá?

SCRUCH: Iré, Cratchit, y así podremos hablar de algunos asuntillos. Le subiré el sueldo, le daré días de vacaciones y ayudaré a su esforzada familia.

CRATCHIT: Muchas gracias, señor Scruch, pero, ¿está usted bien? ¿No habrá cogido frío y le habrá subido la fiebre?

SCRUCH: Estoy estupendamente, no te preocupes Cratchit. ¡Hasta la noche! Ah, se me olvidaba, mañana irá usted a comprar tres sacos de carbón. No volverá a pasar frío y, si me hace el favor, lleva usted este talón a aquellos buenos hombres que pedían para los pobres.

CRATCHIT: ¿De verdad se encuentra usted bien?

SCRUCH: Nunca me he sentido tan feliz. Usted no lo entiende, pero ni falta que hace. A partir de ahora será mi socio. Se lo merece por haber sido un trabajador tan bueno y leal.

CRATCHIT: No se que decir...

SCRUCH: Pues no diga nada. Ale, ale, no haga esperar a Timy Tin, ¡que niño tan encantador!

Entran unos niños, tímidamente a cantar un villancico.

NIÑOS: Un señor que acaba de salir nos ha dicho que usted nos daría el aguinaldo.

SCRUCH: Pues claro, hijos, pero antes quiero que me cantéis un villancico.

NIÑOS: Cantan un villancico.

SCRUCH: ¡Feliz Navidad, niños! ¡Feliz Navidad!

La Navidad me ha cambiado. A partir de ahora pienso atesorar amor y alegría. ¡Feliz Navidad a todos!